



EL MONASTERIO, UNA ESCUELA DE COMUNION PUNTO DE VISTA DE LOS OBLATOS

Françoise Melard

En esta conferencia, me gustaría ceder el lugar y la palabra al Oblato. Me gustaría mirar, con ustedes, lo que es un Oblato, cómo vive allí donde el Señor le coloca. Me gustaría, pues, entrar en su vida concreta.

Voy a estructurar mis ideas en **3 planos**, enlazados entre sí:

- Su mirada sobre el monasterio.
- Su vida en comunidad con el monasterio.
- Su oración con el monasterio.

Para un monje benedictino, San Benito dice: que se compromete en una *«escuela de servicio al Señor»* (RB Prol.), *«a buscar verdaderamente a Dios»*. Es la única condición de admisión. Para hacer esto, su jornada se dividirá en **Ora et Labora** que, prácticamente se vive en el reposo, el trabajo y la oración.

¿Qué es un Oblato ?

Es una persona, llamada por Dios, hombre o mujer, casado, célibe o miembro del clero - que se entrega, se ofrece a Dios, con un compromiso definitivo, para un monasterio determinado y libremente escogido. Acepta "buscar verdaderamente a Dios" según el espíritu de la Regla de San Benito. Canónicamente, este compromiso se base en la promesa.

El **monasterio** es una célula de Iglesia, que tiene su función como los miembros de un mismo cuerpo descrito por San Pablo.

¿Que espera el Oblato del monasterio libremente escogido?

Al contrario, ¿qué es lo que el monasterio, que lo ha libremente agregado, espera del Oblato?

Porque el monasterio y el Oblato se vinculan en primer lugar y por seguro con lazos afectivos. Luego, y sobretodo, con lazos espirituales, que crecen cada vez más. Al igual que el Bautista, dice:

«Es preciso que él crezca y que yo disminuya»...



En todos los tiempos ha habido laicos en los monasterios. Los padres han ofrecido a sus hijos para que recibieran allí una educación cristiana y... caballeresca. Los adultos han ido a buscar el pan de Vida.

La Oblatura es una rama de la Orden benedictina, nacida en Europa.

Ya en el VII siglo, los Anales de la abadía de Lérins, no lejos de Cannes, dirigida por San Agulfo, hacen alusión a la presencia de laicos en el monasterio.

En los siglos X y XI, en Cluny, San Ulrique escribe:

Hay numerosos cristianos que piden vivir en comunión fraterna con nosotros; se les concede una parte en todo el bien que se hace en el monasterio, tanto en las oraciones como en las limosnas. Rezamos por ellos en particular durante su vida y después de su muerte.

En 1091, el papa Urbano II publica una Bula al respecto:

Declaramos que este instituto es loable y merece conservarse, mucho más porque ha sido creado según las reglas de la Iglesia de los primeros siglos. Lo declaramos, por tanto, santo y católico y lo confirmamos en nombre de nuestra autoridad apostólica.

La Oblatura se desarrollará hasta el siglo XIV, con altos y bajos. A partir de ese momento hasta el siglo XIX, no se hablará más de Oblatura. Pero seguirá existiendo.

En el siglo XIX, en Beuron en Alemania, en Affligem en Bélgica, en La-Pierre-Quivire y en Solesmes en Francia, en Hungría, algunos monasterios vuelven a pensar la Oblatura secular.

Los primeros estatutos de los Oblatos se redactaron en Italia, se presentaron a la Santa Sede y fueron aprobados el 17 de enero de 1871. Más tarde se hicieron otras revisiones.

Lo mismo ocurre con los Estatutos de los Oblatos en Bélgica, formulados en 1880, revisados hasta 1904.

En Europa hay todo un debate en acto. La Iglesia también se enfrenta con la modernidad y probablemente con la industrialización.

En esta época, más que en formar a cristianos apoyados sobre la Roca, las energías se gastarán en dar a los Oblatos indulgencias y otros privilegios.

Siempre en el siglo XIX, en el momento del impulso misionero y de la colonización, la Oblatura pasará a los otros continentes.



En Europa, hasta el siglo XX no se hará ninguna "refundación". Hay que esperar el impacto del Concilio Vaticano II, luego el sínodo sobre la misión de los laicos en 1988 para que se elabore una nueva reflexión.

El Congreso que hoy vivimos se inscribe en esta hermosa y muy rica línea.

Sería posible soñar con una vuelta al cristianismo de los primeros siglos, como lo dice la Bula de 1091.

¿Qué es una **comunidad**? Según el diccionario, es un:

Grupo de personas que comparten el mismo ideal, el mismo bien.

Monjes, moniales y Oblatos, ¿no comparten acaso la misma tradición, los mismos bienes? Cito la Biblia y la Regla. Entonces, ¿podríamos hablar de una sola y misma comunidad?

Para definir el espíritu benedictino, vuelvo a las palabras del P. Michel Van Parys, abad emérito de Chevetogne, en un artículo publicado por el movimiento "Pax Christi" en 2004, a propósito de la ampliación de Europa a 25 países:

Mi formación cristiana y monástica me arraiga en una tradición espiritual que valora la oración litúrgica, la escucha de la Palabra de Dios, la oración, la vida fraterna en comunidad, la hospitalidad, el interés por el prójimo, la armonía con la creación.

La «inquietud por el alma» para retomar la expresión de Jean Patocka, filósofo checo, defensor de la Charta 77, constituye la prioridad para el monje.

La gratuidad que implica necesariamente la «inquietud por el alma» podría ser nuestra contribución monástica a Europa.

Y ¿por qué no al mundo?

EL MONASTERIO ES UN LUGAR DE SEPARACION DEL MUNDO, NO UN LUGAR DE "HUIDA" DEL MUNDO. ES UN LUGAR DE ARRAIGO.

El monasterio es un **lugar de memoria**. Se hace memoria de la tradición, de todo aquello que Dios ha hecho para la salvación de su pueblo, todo lo que Dios ha hecho por cada uno de nosotros hoy, *hic et nunc*, para salvarnos.



El Oblato, al igual que el monje, está arraigado en una tradición histórica, en una tradición de alabanza. Aprende y retiene lo que se le enseña. Tiene que tener una memoria larga, una memoria activa y viva.

Monjes, moniales y Oblatos dan gloria al Señor y Lo alaban por estos hechos.

Aclamen la gloria y el poder del Señor ... (Sl. 28).

El monasterio es un **lugar de amor y de vida fraterna**. Es por ello que podemos cantar con el salmista:

¡Qué bueno y agradable es que los hermanos vivan unidos! (Sl. 132).

El monasterio es un **laboratorio**. En la historia humana, los monasterios han desempeñado siempre un papel innovador y de enlace. Citemos, entre otras cosas, el rol de las escuelas monásticas.

¡Cuántas dificultades en encontrar hoy experiencias nuevas en nuestras Oblaturas en el mundo! Si ustedes pudiesen añadir a la lista.

- Es preciso citar el monasterio de Amay-Chevetogne, que será la figura maestra del ecumenismo. Hablo de Dom Lambert Beauduin, secundado por un Oblato, el abad Paul Couturier, y por el Cardenal Mercier.
- En el tiempo ha habido grandes personalidades-oblatas; por ejemplo: uno de los fundadores de Europa: Robert Schuman, o Jacques y Raïssa Maritain, Paul Claudel, etc... Han vivido en abadías y allí donde había debate y han participado en ello activamente.
- Después de la beatificación de Dom Columba Marmion, en 2000, la abadía de Maredsous ha lanzado un «Cuarentenario», a la intención de los Oblatos, de cualquier cristiano que desee profundizar en su fe. Cuarenta frases de Dom Marmion, cuarenta etapas para descubrir las riquezas de la Vida.
- En América latina como en Asia, hay Oblatos que viven en comunidad.
- Está previsto reflexionar sobre una nueva fórmula de la Oblatura: un Oblato secular toma un compromiso temporáneo para vivir la vida claustral.

¿Por qué no tener encuentros de oración entre Oblatos y monasterios diferentes que viven en una misma ciudad?



El claustro, ¿qué puede representar, tanto para el monje o la monial como para el Oblato?

Toda la vida material y espiritual se organiza alrededor del claustro: el trabajo, el descanso y la oración.

Es un **lugar de desierto**. Allí donde Dios ha hablado a su pueblo y le sigue hablando. El claustro es un lugar de meditación, de Lectio Divina. Por lo tanto es un lugar de silencio.

Es el lugar donde cada cual entra en sí mismo. Si el claustro es un lugar de la sed de Dios, es también un lugar de la tentación.

El claustro ¿no será un **lugar de llamado a la santidad**? ¿Imposible para un Oblato? Sin embargo, escuchemos al Beato Columba MARMION, en su libro «Le Christ, idéal du moine», que el Cuarentenario retoma:

Nadie puede decir: la santidad no es para mí. ¿Qué es lo que pueda hacerla imposible? Dios la desea para nosotros.

Sería sabio añadir esta reflexión, sacada del libro «Le Christ dans ses mystères» :

Es para nosotros una legítima ambición el tender con todas nuestras fuerzas procurar esta gloria que Dios saca de nuestra santidad.

¿Cuál podría ser el **claustro del Oblato**? En todo lo que acabo de decir, ¿acaso no he hablado del corazón? Sede de la vida, del razonamiento, del encuentro.

El Oblato, pues, desplaza la clausura y la coloca en su corazón...

Guarda mi alma en la paz, junto a ti Señor.

El periodo que precede el compromiso definitivo es un tiempo de **formación**. La formación es individual. No hay ninguna receta milagro, a lo más unos intercambios de saber-hacer. El mundo monástico destaca en el arte de vivir el «*Venid y ved*» (Jn 1, 39).

A los monjes, moniales y Oblatos, los libros sapienciales lanzan la invitación

Pide la Sabiduría y persíguela.

Desde el comienzo de la historia del monaquismo, el monasterio ha sido lugar de educación.

Carlos Magno ha querido extender la educación de las escuelas abaciales, para el bien de la población... y la extensión de su Imperio, creando escuelas-catedrales.



Promulga un decreto en 789. Para llevar a cabo su proyecto, se agregan los servicios de Alcuino, monje irlandés.

En la Edad Media, vemos el desarrollo de las universidades, donde un ex Oblato, que luego fue Domingo, Santo Tomás de Aquino, fue a enseñar.

Dificultad aparente, San Benito no legisla sobre la formación del monje. Sencillamente dice que «se le leerán las sagradas Escrituras» y también «las enseñanzas de los Padres» (RB 73). No hay duda de que se basó en el Salmo 31 :

*Yo te instruiré, te indicaré el camino a seguir
Los ojos sobre ti, seré tu consejero.*

Leyendo los documentos de ustedes, que les agradezco, he distinguido dos grupos de Oblaturas: las de Europa Occidental y las del resto del mundo. La vida de las Oblaturas varía de país a país, de un monasterio a otro. Sin embargo, he notado unas constantes:

En todos los países del mundo, los Oblatos hacen un retiro cada año. Se retiran regular e individualmente en su monasterio donde reciben una enseñanza apta para ellos.

Los Oblatos de los países europeos se encuentran varias veces al año en su monasterio para recibir una enseñanza.

En Europa oriental, la caída del Muro de Berlín, en 1989, libera la vida de las Oblaturas.

Los Oblatos de los demás países se encuentran regularmente en la ciudad donde viven; se forman entre ellos. No hay muchos encuentros de grupos en el monasterio.

Personalmente, para Europa Occidental, he visto que son **3** las palabras más usadas: obediencia, humildad y discreción.

Si se emplean mal, pueden convertirse en palabras que dan seguridades, y que inhiben las iniciativas.

Me ha parecido difícil individuar el momento en que el Oblato estudia la Regla (RB 58) o los «Diálogos» de San Gregorio. De este estudio, ¿se podría aprender a vivir "según el espíritu de la Regla", inspirándose en ella para todas las acciones cotidianas, en el ambiente donde el Señor coloca a cada cual?



En un primer momento el Oblato idealiza el monasterio al que desea pertenecer. Luego descubre la realidad de la vida comunitaria. Y se sorprende, hasta se decepciona. Porque el monasterio es un microcosmos de la vida fuera.

El Oblato tiene dificultad ante la diferencia de ritmos vivida en el monasterio. Cuando un Oblato pierde su empleo o llega a la edad de la pensión, y debe abandonar el estrés de su trabajo para servir en el monasterio, se enfrenta a un momento difícil de su vida, que va en contra de la eficiencia, de la productividad vivida hasta ahora.

El aprendizaje de la libertad es desconcertante. Es el aprendizaje de la verdadera obediencia.

En el monasterio, el Oblato estudia también la Biblia. Aprenderá la Lectio Divina, aprenderá a rumiar la Palabra de Dios. Leerá la Biblia por medio de la Biblia.

En general, el Oblato tratará de comprender sus debilidades, de descubrir sus talentos y hacerlos fructificar. Tendrá que perdonarse para tender la mano; por lo tanto hará ascesis desde su propia persona. Son condiciones sine qua non para ir hacia los hermanos. Tiene que saber que hay «*amargura, cólera, etc...*» - pero sabe por el Génesis que ha sido creado «*a imagen y semejanza de Dios*». Y Dios vio que todo esto es bueno...

El Oblato ¿no es aquel que murmura?

El monasterio ¿no es que un lugar de murmuración?

Para Dom Marmion, como para la teóloga suiza y protestante, Lytta Basset, la murmuración es desobediencia, falta de fe, oposición. Por el contrario, la queja es oración (Ps. 50), viene del corazón. En este caso, la voluntad no se adhiere a la resistencia. El monje, al igual que el Oblato, deposita su queja a los pies de Cristo.

San Agustín podría aumentar la dosis diciendo, como hace en su "Tratado contra Fausto sobre el verdadero culto de los mártires":

Pero una cosa es lo que enseñamos, y otra lo que soportamos; una cosa es lo que hay que corregir y, en la espera de esta corrección, lo que nos vemos obligados a tolerar.

Quisiera expresar mi dificultad en desarrollar el tema del **servicio**. He buscado en Internet lo que ocurría en los monasterios y en las Oblaturas. Tengo que confesar que he encontrado sólo pocos sitios que han satisfecho mi curiosidad.

Podría citar los documentos conciliares *Ad Gentes* y *Lumen Gentium*, el Derecho Canónico. Prefiero referirme al párrafo 54 del documento post-sinodal *Vita Consecrata*, de 1997.



Dom Marmion citaría este pasaje de «Cristo, ideal del monje» :

El amor es lo que mide, en última instancia, el valor de todos nuestros actos, hasta los más ordinarios.

Hay monasterios que no dudan en decir que la presencia de Oblatos es una gracia. Constatan que la vía de San Benito da nuevos frutos. La búsqueda común de Dios es un signo de Dios, un factor de comunión.

La hospedería monástica es un lugar destacado de hospitalidad, un lugar privilegiado. El Oblato podría tener contactos con otras personas, a veces de otra religión, con otras filosofías. La hospedería es una rueda que gira y que nos envía hacia el mundo.

El respeto por el otro, introduce, como es obvio, al Oblato en el diálogo interreligioso.

En su vida cotidiana, el Oblato está o estará cada vez más en contacto con las otras religiones, por la evolución migratoria o los flujos migratorios.

Aparentemente, de no ser que los haya en Australia, no hay Oblatos realmente comprometidos en el diálogo interreligioso.

Dom Marmion ha escrito en «Christ, vie de l'âme» :

No temo decir que un alma que se entrega sin reserva, sobrenaturalmente, a Cristo en la persona del prójimo, ama mucho a Cristo y es amada por él infinitamente más: hará grandes progresos en la unión con Nuestro Señor.

La formación del Oblato debe pasar por un estudio litúrgico en profundidad. El Oblato participa en ello como cristiano por el bautismo.

Por su participación en el Oficio divino, el Oblato forma parte integrante de la liturgia celestial. Por su participación efectiva en la liturgia eucarística, se convierte en actor de esa alabanza celestial. Se sitúa en ese lugar con temor, es decir en un clima de amor y respeto de Dios.

El Oblato aprende a servir al Señor con ese amor y con todo el celo necesario. Como lo pide San Benito (RB 19-20) a propósito de la voz del corazón, se integrará en perfecta armonía con todos los actores de este servicio.

Orígenes dice:

Rezando bien, con un corazón indiviso, nosotras las piedras vivas podemos convertirnos en piedras de altar sobre las cuales Jesús ofrece el sacrificio a su Padre.

Otro Oblato, San Bedas el Venerable, dice:



Mateo no ha ofrecido al Señor sólo una comida corporal, en su morada terrenal, sino que le ha ofrecido mucho más, porque le ha preparado un festín en la casa de su corazón por medio de su fe y de su amor.

Asimismo, la Oblación se inserta en la liturgia celestial.

El «Suscipe» que pronuncia en el momento de su ofrenda al Señor en la Orden de San Benito le convierte en participante activo en la procesión de las ofrendas. Su «Suscipe» precede y se ve completado por el «Suscipe» que el sacerdote pronuncia sobre las ofrendas, al comienzo de la oración eucarística.

Es la razón por la cual la Oblación no tiene razón de ser si se hace en secreto en el despacho del Abad, como a veces ocurre...

La Oblación es un acto bíblico. El Oblato ofrece lo que tiene de más precioso, él mismo. Se ofrece en sacrificio de alabanza.

Tu no quieres ni sacrificios, ni holocausto, entonces yo digo: heme aquí, yo vengo (He 10, 7).

Y así la Oblación se convierte en alianza sellada con Dios. Simbolizada por la Charta que se deposita encima del altar.

La Oblación significa la primacía escatológica.

El Oblato que llega es un ser humano; el monasterio desarrollará su ser espiritual, para retomar las palabras de San Pablo.

La Lectio le dará cada vez más el gusto de conocer los misterios de Dios. El Oblato irá cada vez más lejos en este conocimiento. Vivirá su claustro interior.

De una manera o de otra, el Oblato se asocia a la oración de su monasterio. Recita el Oficio Divino, según sus posibilidades. Las prácticas son variadas.

La libertad en la oración benedictina es una real dificultad para los Oblatos. Basta dejar que el Espíritu rece en cada uno de nosotros.

Sabemos poco sobre la oración del Oblato. Es el secreto del Rey, cada uno ha recibido su piedra blanca (Ap 2, 17).

El Oblato reza por la unidad de los cristianos, que practica a veces en su propia Oblatura. Rezará por la armonía entre los creyentes, y así entrará en la espiritualidad del diálogo interreligioso.

El Oblato pues es un ser de intercesión; pero es también y sobre todo un ser de alabanza, porque ama la belleza.



El monje y el Oblato oyen la murmuratio, el clamor del mundo y los ofrecen a Dios, quien responderá: *He oído el clamor de mi pueblo.*

El escritor Albert Camus manifestaba:

Cuando se ha visto una sola vez el esplendor iluminar el rostro de un ser querido, se entiende el porqué para el hombre no existe otra vocación que suscitar esta luz en los rostros que le rodean.

Cedo la palabra a un Oblato suizo, Maurice Zundel, quien ha escrito:

La religión, es la creación, con Dios y a su imagen, de un mundo de luz, de gozo y de belleza.

Acaso ¿no creamos «cielos nuevos y una tierra nueva» (Ap 21) ?

El 27 de junio 2003 Juan Pablo II dijo:

¡Si sois lo que debéis ser, vais a inflamar el mundo entero!

Dejaré la conclusión a Gandhi :

Somos el cambio que queremos que llegue.

El fuego ilumina este cambio. ¡Ojalá podamos ser el factor de cambio y la Luz que no está bajo el celemin, sino que ilumina todas las naciones!